



Columna

Alejandro Corvalán Quiroz

Académico, Facultad de Ingeniería, Negocios y Ciencias Agroambientales, UVM



La complejidad del IPoM de marzo

El Informe de Política Monetaria (IPoM) del Banco Central, entregado el 25 de marzo pasado, nos hizo visible no sólo a las principales autoridades políticas y agentes económicos de Chile, sino a la comunidad en general, el complejo escenario que vive la economía global en las últimas cinco semanas, a partir de la guerra del Medio Oriente, y muy especialmente cómo se ha acrecentado la incertidumbre sobre la evolución futura de la economía mundial.

El IPoM en comento señala sinópticamente que “la guerra en Medio Oriente ha elevado considerablemente los precios externos de los combustibles y añadido un alto grado de incertidumbre a las perspectivas para la economía global y local. Respecto de la inflación, el informe advierte que esta variable tendrá un alza importante en el corto plazo producto del aumento de los precios internacionales de los combustibles y que se ubicaría en torno a 4% anual a partir del segundo trimestre de este año. Respecto de la actividad nacional, el IPoM reduce la proyección de crecimiento para este año a un rango entre 1,5 y 2,5%, desde el 2 a 3% que se preveía en el IPoM publicado en diciembre de 2025. Esta revisión obedece a varios factores, entre ellos el cambio del escenario internacional y el desempeño más débil de la minería. Las perspectivas para el gasto de hogares y empresas se corrigen levemente a la baja. En ello tiene un rol destacado el deterioro de la situación externa. En todo caso, esto es en parte compensado por el continuo crecimiento de los ingresos, expectativas que han mejorado y una cartera de proyectos de inversión superior a la de años previos. El IPoM incorpora el ajuste del gasto fiscal de

US\$3.800 millones anunciado por el gobierno a mediados de marzo. Este reducirá la expansión del consumo de gobierno y la inversión pública, lo que se reflejará en el crecimiento del PIB y de la demanda interna, contribuyendo a contener parte de las presiones inflacionarias de mediano plazo”.

Sin embargo, la evolución sobre la guerra “pone una cuota de incertidumbre significativa sobre el escenario futuro. El alza del petróleo y los combustibles en el mercado mundial se está traspasando a los precios internos en diversas economías, lo que presiona la inflación a nivel mundial. Sin embargo, las dudas sobre cómo se desarrollará la guerra son un factor importante al momento de delinear escenarios futuros”.

En esta perspectiva, es muy interesante un reciente artículo de *The Economist* que enuncia que “incluso el mejor escenario posible para los mercados energéticos es desastroso”, donde “pase lo que pase, los precios altos sobrevivirán a la guerra con Irán”. En esta misma línea, la presidenta del Banco Central de Chile, Rosanna Costa, en una entrevista en un medio de comunicación nacional, explicitó que “no es fácil saber cuál es el daño que hay en la infraestructura logística y productiva del Medio Oriente donde se produce el petróleo”, como tampoco “cuál es el nivel de daño que se puede llegar a heredar de este conflicto bélico”. En consecuencia, la incertidumbre con relación a la extensión de la guerra dificulta la evaluación de sus impactos, “generando un amplio abanico de escenarios posibles para la evolución de sus efectos macroeconómicos y financieros”.